

LA CASA DE BERNARDA ALBA
Federico García Lorca

BERNARDA (A MAGDALENA, que inicia el llanto.) Chiss (Golpea con el bastón. Salen todas. A las que se han ido.) ¡Andar a vuestras cuevas a criticar todo lo que habéis visto! ¡Ojalá tardéis muchos años en pasar el arco de mi puerta!

PONCIA No tendrás queja ninguna. Ha venido todo el pueblo.

BERNARDA Sí, para llenar mi casa con el sudor de sus refajos y el veneno de sus lenguas.

AMELIA ¡Madre, no hable usted así!

BERNARDA Es así como se tiene que hablar en este maldito pueblo sin río, pueblo de pozos, donde siempre se bebe el agua con el miedo de que esté envenenada.

PONCIA ¡Cómo han puesto la solería!

BERNARDA Igual que si hubiese pasado por ella una manada de cabras. (PONCIA limpia el suelo). Niña, dame un abanico.

ADELA Tome usted. (Le da un abanico redondo con flores rojas y verdes.)

BERNARDA (Arrojando el abanico al suelo.) ¿Es éste el abanico que se le da a una viuda? Dame uno negro y aprende a respetar el luto de tu padre.

MARTIRIO Tome usted el mío.

BERNARDA ¿Y tú?

MARTIRIO Yo no tengo calor.

BERNARDA Pues busca otro, que te hará falta. ¡En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle! Haceros cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. Mientras, podéis empezar a bordaros el ajuar. En el arca tengo veinte piezas de hilo con el que podréis cortar sábanas y embozos. Magdalena puede bordarlas.

MAGDALENA Lo mismo me da.

ADELA (Agría.) Si no quieres bordarlas, irán sin bordados. Así las tuyas lucirán más.

MAGDALENA Ni las mías ni las vuestras. Sé que ya (yo) no me voy a casar. Prefiero llevar sacos al molino. Todo menos estar sentada días y días dentro de esta sala oscura.

BERNARDA Eso tiene ser mujer.

MAGDALENA Malditas sean las mujeres.

BERNARDA Aquí se hace lo que yo mando. Ya no puedes ir con el cuento a tu padre. Hilo y aguja para las hembras. látigo y mula para el varón. Eso tiene la gente que nace con posibles.

(Sale ADELA.)

VOZ ¡Bernarda! ¡Déjame salir!

BERNARDA (En voz alta.) ¡Dejadla ya!

(Sale la CRIADA.)

CRIADA Me ha costado mucho sujetarla. A pesar de sus ochenta años, tu madre es fuerte como un roble.

BERNARDA Tiene a quien parecérselo. Mi abuela fue igual.

CRIADA Tuve durante el duelo que teparle varias veces la boca con un costal vacío porque quería llamarte para que le dieras agua de fregar, siquiera para beber, y carne de perro, que es lo que ella dice que le das.

MARTIRIO ¡Tiene mala intención!

BERNARDA (A la CRIADA.) Déjala que se desahogue en el patio.

CRIADA Ha sacado del cofre sus anillos y los pendientes de amatistas, se los ha puesto y me ha dicho que se quiere casar.

(Las HIJAS ríen.)

BERNARDA Ve con ella y ten cuidado de que no se acerque al pozo.

CRIADA No tengas miedo que se tire.

BERNARDA No es por eso. Pero desde aquel sitio las vecinas pueden verla desde su ventana.